University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Combined Interviews | Institute of Oral History

1-7-2008

Interview no. 1362

Eva R. Ortiz

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Comments:
Interview in Spanish.

Recommended Citation
Interview with Eva R. Ortiz by Alejandra Díaz, 2008, "Interview no. 1362," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Eva R. Ortiz

Interviewer: Alejandra Díaz

Project: Bracero Oral History

Location: Casa Grande, Arizona

Date of Interview: January 7, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1362

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Eva R. Ortiz was born April 5, 1934, on a ranch in Chihuahua, Chihuahua, México; her mother, Teresa Orozco, was a housewife, and her father, Jesús Ruiz, worked on an *ejido*; Eva was the third born of her five siblings; she was formally educated through the fourth grade and often helped her father work the land; in 1957, she married Manuel Ortiz Orozco and later had two children; Manuel enlisted in the bracero program prior to their marriage, in1955, and he continued after as well; as a bracero, he labored in New Mexico and Texas, picking various vegetables and cotton and caring for livestock; they later immigrated to the United States and ultimately became citizens.

Summary of Interview: Ms. Ortiz talks about her family and what her life was like growing up; as a young woman she began dating Manuel Ortiz Orozco, whom she knew from the ranch where they were both raised; in 1955, he enlisted in the bracero program; she was happy that he joined, because it was of great help, especially given that the harvests were so undependable; they often wrote love letters to each other; when he and other men were gone their fields were abandoned, and the women and children did the best they could; after he returned from his first contract, they married in 1957; they continued living on the same ranch, but were very poor; Manuel renewed his contract three more times out of necessity; even so, he earned only fifty cents an hour, and consequently did not have much to send home; the barracks he lived in often had rats and snakes; Eva stayed with her parents, and a year later, her son was born; she suffered greatly in Manuel's absence; they were so poor, she had to go to different stores asking for them to extend her credit for food; the other bracero wives all helped each other as best they could and shared what little money they had; many were worried their husbands would find new wives in the United States and not return home; Manuel went home roughly every year; in 1960, their daughter was born; the family later immigrated to the United States, and they ultimately became citizens.

Length of interview 44 minutes Length of Transcript 39 pages

Nombre del entrevistado: Eva Ortíz
Fecha de la entrevista: 7 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Alejandra Díaz

Hoy es 7 de enero, estamos entrevistando a la señora Eva R. Ortiz, en la ciudad de Casa Grande, Arizona. Mi nombre es Alejandra Díaz. Esta entrevista es parte del Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral, de la Universidad de Texas en El Paso.

AD: Buenas tardes, señora Ortiz.

EO: Buenas tardes.

AD: Voy empezar con preguntas sobre su infancia. ¿Dónde y cuándo nació usted?

EO: En el abril 5 del 1934.

AD: ¿En dónde?

EO: En Ciénega de Ortiz, Chihuahua, México.

AD: ¿Por dónde se encuentra eso?

EO: Para, de la ciudad de Chihuahua, al sur.

AD: ¿Al sur?

EO: Es, es un rancho, Rancho Salitre.

AD: Oh, muy bien. Hábleme de ese lugar, ¿cómo era?

EO: Mis padres nacieron, se criaron, y nacimos nosotros allí, y hasta al cincuen[ta], [19]59, permítame.

AD: No, no se preocupe.

EO: Hasta el [19]79 el año del [19]79, en noviembre nos vinimos aquí a este país.

AD: Okay. Muy bien.

EO: De residencia, de residentes.

AD: Sí. Okay. ¿Cómo se llamaban sus padres?

EO: Mi padre se llamaba Jesús Ruiz. Mi madre Teresa Orozco.

AD: Muy bien. ¿A qué se dedicaban ellos?

EO: Agricultor y ama de casa mi mamá.

AD: ¿Qué sembraba su papá?

EO: Frijol, trigo, algodón, chile, tomate, cebolla, lentejas, de todo, habas, chícharos, y de todo.

AD: Y, esa, esas tierras donde sembraban, ¿eran de él o…?

EO: Eran de él. O sea, más bien ejidal, era un ejido.

AD: Muy bien.

EO: En, en, en ese tiempo era un ejido.

AD: Okay. Y, ¿qué hacían con lo que sembraban?

EO: Era con lo que vivíamos. Se…

AD: No, ¿no vendían?

EO: Entraba al mercado.

AD: Okay.

EO: Y, era de lo que vivíamos.

AD: Muy bien. ¿Su familia es muy grande?

EO: Mi familia fueron, después de mis padres fuimos tres hermanas y dos hermanos.

AD: Cinco en total.

EO: Cinco.

AD: Muy bien. ¿Usted es la más grande o la más chica?

EO: Soy la tercera.

AD: La tercera. Entonces, ¿toda su vida vivió en ese rancho hasta que se vinieron a Estados Unidos?

EO: Sí.

AD: Okay. ¿Usted fue a la escuela?

EO: Sí.

AD: ¿Hasta qué año?

EO: Cuarto año.

AD: ¿Aprendió a leer y escribir?

EO: Sí.

AD: Muy bien. Y, ¿usted a que edad empezó a trabajar?

EO: A la edad de, pos, a la edad de cuarenta y ocho años, cuando vinimos aquí.

AD: Entonces, no, ¿no le ayudaba a su papá ni nada?

EO: No, bueno, sí le ayudábamos a mi papá, porque él nos hizo crecer enseñándonos como teníamos que vivir, ¿veda [verdad]? Le ayudábamos a cultivar sus cosechas, todo, su milpa, desde el principio al fin. Desde sembrarlo, y atenderlo de todo a todo sus milpas, hasta entrar a la casa. Nosotros le ayudábamos.

AD: Las mujeres, ¿las mujeres y los hombres?

EO: Sí.

AD: Y, ¿cómo era eso, cuando usted le ayudaba a su papá?

EO: Pos, entonces, pos, era muy, muy humilde todo, no, este, entonces no se usaba un mueble para viajar al trabajo, era en burros, (risas) en burros, y todo eso así para acarriar las cosechas, y todo. Humildemente, pero, muy tranquilo.

AD: Entonces, ¿vivían felices?

EO: Felices, felices, divirtiéndonos a lo humilde, pero, con mucha paz.

AD: Muy bien.

EO: Mucha tranquilidad.

AD: Y usted, ¿en dónde conoció a su esposo?

EO: En el mismo rancho.

AD: ¿Eran del mismo rancho?

EO: Sí.

AD: Ah, muy bien. Y, ¿cómo, cómo fue, o sea, que se conocieron?

EO: Desde chiquitos.

AD: ¿Oh, sí?

EO: Allí nacimos y nos criamos todos, pero, no fue mi único novio. (risas)

AD: Oh, ¿tuvo un novio antes que él?

EO: Varios.

AD: ¿Oh, sí?

EO: Sí.

AD: Y, ¿cómo fue que decidió casarse con él?

EO: Pues, nos enamoramos, yo creo. (risas)

AD: Ah, sí, ¿me puede decir el nombre de su esposo, por favor?

EO: Manuel Ortiz Orozco.

AD: Muy bien. Y, ¿en qué año se casaron?

EO: Nos casamos en el [19]57.

AD: ¿Qué edad tenía usted?

EO: Veinticuatro.

AD: Okay. Pues, se casaron grandes entonces.

EO: El de treinta.

AD: ¿Oh, sí? Pues, siempre sí casaron grandes.

EO: Sí, pues, a modo de, de ya tener una poquita de experiencia.

AD: ¡Que bueno!

EO: Y, aún así, pos, ahí la llevamos. (risas)

AD: Y, ¿dónde vivían en ese tiempo? ¿Ahí se quedaron?

EO: En el mismo rancho.

AD: Okay. Muy bien.

EO: Muy pobres, pero, allí viví.

AD: Y, ¿vivían en la misma casa de sus papás? O, ¿ustedes consiguieron su casa?

EO: Separados, claro que en nuestra casa.

AD: ¿Construyeron ustedes una casa?

EO: Sí, humildemente de adobe, con techo de madera y tierra.

AD: Y, ¿les compraron…? O sea, ¿ustedes compraron ese terreno o también era como un ejido?

EO: Era, era ejido y sigue siendo ejido.

AD: ¿Todavía tienen esa casa?

EO: La vendimos.

AD: Ah, Okay. ¿Usted tiene hijos?

EO: Tengo una hija y tuve un hijo, él es, esos son mis hijos.

AD: Ah, Okay.

EO: Y, nomás que él aquí tuvo un accidente y el [19]91, y murió en el accidente.

AD: Lo siento mucho.

EO: Gracias.

AD: Okay. Y, ¿cuántos años tiene su hija?

EO: Cuarenta y siete, nació el [19]60.

AD: Ah, Okay. Y, ella nació o, ¿ella nació todavía en el…?

EO: En el rancho.

AD: En el rancho, ¿verdad?

EO: Compartieron muy triste, sufriendo nosotros pa nacer sus hijos. Sí, pos, que barbaridad.

AD: ¡Santo cielo! ¡Que dolor! (risas)

EO: Sí, muy grande y todo lo que teníamos, mucho muy diferente a ahorita.

AD: Sí.

EO: Lástima que ya es la vejez de nosotros, ya no pasamos la facilidad esa. (risas)

AD: Ya no les tocó. (risas)

EO: Ya no nos tocó.

AD: Y, ¿a qué se dedican ellos?

EO: ¿Mi hija?

AD: Sí.

EO: Es, limpia oficinas.

AD: Ah, Okay. Ah, muy bien.

EO: Sí, pues,…

AD: ¿Está viviendo aquí en Casa Grande?

EO: O sea, ella limpia oficinas porque tiene la oportunidad ella de poder trabajar en diferentes trabajos.

AD: Ah, Okay.

EO: Pero, ella trabaja en oficinas, porque ella no quiso desatender sus hijos para la educación. Ella siempre quiso llevarlos a la escuela y recogerlos, tenerles de comer, y los trabajos que ella tenía, limpiaba casas, para la hora en que los niños llegaban, ella ya estaba en su casa y les tenía su comida, esa jue [fue] la razón por la que mi hija tiene facilidad de trabajar en otras cosas, pero, ella se dedicó a sacar adelante sus hijos.

AD: Ah, eso es muy loable.

EO: Y, hasta la fecha ahorita, todavía le ayuda su esposo, que andan haciendo una casa. Y, ella le ayuda a hacer su casa.

AD: Oh, ¡válgame!

EO: Muy grande.

AD: ¿Aquí en Casa Grande?

EO: Sí, aquí en Casa Grande, compraron un lote y están haciendo una casa, y ella es la que le ayuda.

AD: ¿A construirla?

EO: A construirla.

AD: ¿En serio?

EO: Sí, en serio. Él es el albañil, él es el maistro [maestro], y ella le proporciona el material. Sí, fíjese. A todo lo que uno se atreve por, con la esperanza de un progreso, ¿verdad?

AD: Claro.

EO: Ahí despacito, pero, ojalá y se logre.

AD: Pues, a trabajar duro, a eso se trata.

EO: Sí, duro, todo. Y, después de eso todavía limpia, limpia ella las oficinas.

AD: Ah, muy bien.

EO: Y, los niñ[os], él ya trabaja y la, diremos niña, porque ya es de diecinueve años, ya no es niña, pero, está en la escuela, está en la universidad también.

AD: ¿Ellos son sus nietos?

EO: Son mis nietos y él me dejó dos.

AD: Entonces, ¿tiene cuatro nietos?

EO: Cuatro nietos.

AD: Y, ¿qué pasó con sus otros dos nietos?

EO: Están en Midland, Texas.

AD: Okay. Y, ¿ellos los de su hija viven aquí también?

EO: Aquí, sí, pues, allá es la casa de mi hija.

AD: Ah, Okay.

EO: Sí, ella siempre ha sido muy buena hija, siempre quiere tenernos junto a ella. En ratos necesitara regañarnos o necesitaremos regañarla, pero estamos junto a ella.

AD: Claro. La familia unida.

EO: Sí, ese es el apoyo de nosotros, después de Dios, ella, sí.

AD: Que bueno que estén unidos.

EO: Sí, muy unidos.

AD: Muy importante.

EO: Y, los nietos, ¡uy! Sí, mucho, los nietos, que barbaridad.

AD: Y, ¿cuál es el nombre de todos, haber dígame?

EO: Mire, el de mi hija.

AD: Sí.

EO: Es Lucila Ortiz González, por matrimonio.

AD: Okay.

EO: Y su, y su esposo es Gustavo González. Y, sus hijos, de ella es Gustavo Junior y Guadalupe María.

AD: Oh, Okay.

EO: Esos son los de ella. Y, los de mijo, el nombre de mi hijo era Cipriano Ortiz Ruiz. Y su esposa Deidalina Leyva. Y, sus hijos Mayra Ortiz y Tony Ortiz. Y Mayra, ya tiene una niña.

AD: Oh, o sea, ¿es bisabuela también?

EO: Soy bisabuela. Y, la niña se llama Amy Rodríguez.

AD: Ah, que bonito nombre.

EO: Sí. Y, el esposo de ella se llama Gabriel Rodríguez. Ese es mi hijo…

AD: Mire, muchas generaciones.

EO: Sí, mucha familia que tengo en México. Que tenemos unos, tengo unos sobrinos que cuando mi hijo murió, ellos siempre fueron muy unidos con mi hijo, se criaron como hermano de mis hijos, con mi sobrino, y ellos, tenemos muy apoyo muy grande de mis hijos, mis sobrinos. Ellos nos dan la mano cuando se necesita.

AD: Que bueno.

EO: Sí. Cuando mi hijo murió, ellos me decían que no me preocupara, que se me había acabado un hijo, y me quedaban cinco.

AD: Eso es muy importante, el apoyo.

EO: Y, sí me lo han cumplido.

AD: Que bueno, señora.

EO: Y, ya le digo, mi hija andan haciendo su casa, pero, compraron un lote muy grande, entonces, están haciendo su casa, pero, al mismo tiempo el lote tenía una traila [remolque] de este tamaño. Entonces, ella fue a la Corte a ver porque no admiten más que una casa en el lote del tamaño que sea, y ella tuvo que ir a la Corte a ver si le dejaban la traila, para que nosotros vivamos junto a ella, y ellos en su casa.

AD: O sea, ¿cambiarse ustedes de aquí?

EO: Sí, vender y cambiarnos con ella. Pero, ya sabrá, ya les demostró el capricho de mi esposo. Yo estoy de acuerdo, pero, él no.

AD: Oh.

EO: Y, pos, no sé, pero, ella, ella tuvo que llenar muchos papeles para que le admitieran la traila allí.

AD: Y, ¿sí lo logró?

EO: Sí, sí lo logró, por nosotros. Por, tuvo que dar mucho datos de nosotros y de todo, para que le admitieran aquello. Pero, él [es]tá terco, se sufre.

AD: Al rato lo convence. (risas)

EO: No, ya tiene una edad muy difícil, oiga. ¿Qué no vio como es? (risas) Él quedó muy desconfiado, como nos criamos en ranchos, casi allá muy estilo indio, tiene, más bien, más bien , en pocas palabras, se le dificultan palabras para expresarse. Él, él ta creo pior [peor] que yo. (risas) Eso sí, sí, porque todo lo que se trata, yo soy la que represento, porque él no es capaz.

AD: Ah, Okay.

EO: Pero, felices hemos sido, gracias a Dios.

AD: Que bueno. Y, una familia muy bonita aparte.

EO: Muy unidos, mucho muy unidos. Mis nietos están en Texas, pero, tenemos comunicación con ellos, muy seguido con ellos.

AD: Que bueno, señora.

EO: Vienen, nos visitan, y vamos con ellos juntos.

AD: Muy bien. Y luego, volviendo a cuando ustedes se casaron y todo eso, que ya se cambiaron de su casa, ¿ustedes como se enteraron del Programa Bracero?

EO: Aquí lo publicaron por televisión.

AD: No, el programa…

EO: Ah, el para contratarse.

AD: Para cuando se contrató.

EO: Para contratarse.

AD: Sí, sí.

EO: Sí, pues, lo anunciaban allá en, por todas las comunicaciones y lo que, periódico y todo, y, pues, era una alarma muy grande, porque la necesidad era mucha.

AD: Claro.

EO: Y, tenían esperanza de tener donde trabajar.

AD: En, ¿en qué año fue esto, que ustedes se enteraron y él se quiso ir?

EO: Desde el [19]55.

AD: [Mil novecientos] cincuenta y cinco.

EO: Sí.

AD: ¿Qué edad tenía usted en ese tiempo?

EO: Pues, nací el [19]34.

AD: Okay. Entonces, como, ¿veintinueve?

EO: Sí, pero, todavía no nos casábamos.

AD: Ah, entonces diecinueve, perdón.

EO: Él entró de soltero todavía, el [19]55 éramos solteros, nos casamos el [19]57.

AD: Muy bien. Ah, okay. Ya, ya, muy mala en las matemáticas salí. Entonces, usted tenía veintiún años.

EO: Sí.

AD: Cuando él decidió irse de bracero.

EO: Sí.

AD: Pero, ¿ya eran novios?

EO: Ya.

AD: ¿Sí?

EO: Ya nos escribíamos, que nos queríamos mucho.

AD: ¡Ah! (risas)

EO: Pero, no sabía yo que iba a ser tan rebelde. (risas)

AD: Y, ¿a usted que le pareció cuando él dijo que se quería ir de bracero?

EO: ¡Uh, muy contenta! Porque se trataba de que, pos, una ayuda, usted sabe, de dinero, y pues, muy contento, porque ya entonces tenía, ya, es que la vida de los ranchos es muy… Últimamente, la razón, mire, últimamente de que ahorita los agricultores ya no usan sus parcelas. Les dieron una oportunidad que cada

principio del año les dan un, una como reembolso quien sabe de que, pues, les dan un dinero que le dicen Procampo. Entonces, ya se están ateniendo a que les dan ese dinero y a venirse a Estados Unidos, y las parcelas ya abandonaron. Las parcelas ya están abandonadas, la mayoría, casi para sembrar ya no, o por lo menos, ya ahorita para la vida de familia, ya no siembran maíz ni frijol, ahorita, es muy poco, sí siembran, pero, muy poco. Ahorita a lo que se están basando es sembrar como pasturas para las vacas. Pos, atenidos a que la mayoría estamos en Estados Unidos, legales o ilegales, [es]tan los ranchos casi solos. Muchos se fueron a la ciudad, buscando las mujeres donde trabajar, los hombres se vinieron para acá, y parte de mujeres también, y los ranchos ahorita están muy, muy tristes los ranchos ya.

AD: Pero, en ese tiempo, ¿si había mucha gente trabajando?

EO: Cuando, ¿antes de braceros?

AD: Sí.

EO: Y, ¿antes de que la gente se viniera toda para acá? Sí, pura cosecha, pura cosecha. Era una hermosura los campos.

AD: Y, por ejemplo, ¿usted notó algún cambio cuando empezó el programa que algunos campos se habían descuidado?

EO: O sea, nosotros ya estábamos aquí cuando empezó el programa de Procampo, el dinero que les dan de Procampo.

AD: Sí, pero, yo me refiero al Programa de Braceros. ¿Usted notó como que descuidaron los campos durante ese tiempo?

EO: También.

AD: ¿También?

EO: También, los desatendían mucho el campo. O sea, nos quedábamos las mujeres y como mis hijos, mire, se quedaba uno con sus hijos chiquitos, ellos hacían lo que podían hacer para sembrar, y ellos se venían, pero, así se fueron abandonando las, las parcelas, y están muy abandonados los campos ahorita, mucho.

AD: Y luego, esa vez que se fue por primera vez, ¿qué? ¿Le dio gusto? ¿A la familia de él también le dio gusto que él se iba a ir?

EO: Sí, tenía su familia, su mamá, sus hermanos. Y, él depende de una, de una situación mucho, mucho muy triste, porque él, bueno, él tendrá que decírselo a ella, pero, yo también la sé. Él quedó huérfano a los trece años, se le murió el papá, se quedaron a pasar muchas hambres, muchas, yo creo es la rebeldía que tiene, que le quedaron tres hermanos mayor que él, nunca trataron de hacer por qué tuvieran que comer. Su papá les dejó mucho, pero, en el tiempo que su papá se acabó, los hermanos mayores terminaron con lo que su papá les dejó, y los dejaron a pasar hambres. Él pasó muchas hambres, a pasar días enteros fuera de su casa, porque, ¿a qué venía a su casa? No tenía que comer. Esa es la situación de él, diferente.

AD: Entonces, él se fue, ¿se quería ir de bracero para ayudar a su familia?

EO: Sí, se vino. Primero se vino de ilegal.

AD: ¿En qué año se vino ilegal?

EO: En, pues, yo creo como a los dieciséis años.

AD: ¿Por cuánto tiempo? ¿No sabe?

EO: No me acuerdo cuánto se vino, hasta que ya hubo contrataciones, pero, él le ayudaba a su mamá, a su familia, y ya nos casamos, pos, ya por nosotros, pero, siguió ayudando a su familia, a su mamá.

AD: Claro.

EO: Yo nunca lo he evitado y hasta la fecha, mire, yo en lo poquito que Dios me da, yo lo comparto, porque tiene un hermano viejito de noventa y tantos años en el rancho donde nacimos. Entonces, él ahorita está inválido, no tenía donde vivir. Entonces, yo un día, me gusta mucho el casino, un día fui al casino y me gané $5000 dólares.

AD: ¿En serio?

EO: Entonces, el viejito no tenía casa donde vivir, mis $5000 dólares y se invirtieron para tenerle una casita donde él viva. Así como me los gané, tiene su casita donde vivir.

AD: Ah, que bueno.

EO: Y le, y le tenemos su agua, su luz en su casita, y ya le digo. A mí me gusta, lo que Dios me da, yo no me gusta lograrlo sola, tampoco. Mucha gente que lo necesita, hay que atenderle la mano.

AD: Compartir.

EO: Con lo poco que a uno le da Dios.

AD: Claro.

EO: Sí, y ese viejecito, pos, ahorita ya le tenemos pagada su, de eso sale de mí, no es, no lo digo con orgullo, pero, le doy gracias a Dios que me dio un poquito de inteligencia. De lo poco que a nosotros nos da el seguro social, que es de lo que vivimos ahorita, yo hace un, unos cuantos meses, se puso muy malo el viejecito, y yo fui y le llevé su ropa para el tiempo que Dios que acuerde ya llevárselo, ¿verdad? Y, le arreglemos su funeral, ta pagado todo. De lo que nosotros nos da el seguro social.

AD: Pues, que bueno que compartan.

EO: No yo siempre, siempre, siempre. Él no es capaz, como le digo, le falta mucho, mucho que entender, y todo eso. Pero, yo lo mismo busco para mi familia, como para la de él. Me gusta compartirlo.

AD: Que bueno.

EO: Porque ha sido muy bueno conmigo y, y con mi familia. Nomás que se me ha hecho poco corajudo. Hacía unos berrinches que mi hija sufre mucho con él. (risas) Y le digo, no hagas sufrir a mi hija, tenemos que cuidarla, ya ahorita somos de caprichos y todo, hay que cuidarla a ella, hay que evitar muchas mortificaciones que tengamos que darle a ella, ella merece todo lo mejor, porque ve mucho por nosotros y todo. No, es muy corajudo ya. (risas) Hace muchas bilis. Sí, ya le digo, pero, fue vida muy triste, mucho muy triste.

AD: Y, todo, ¿todo empezó cuando eso?

EO: Cuando ya mis hijos nacieron, que él se venía de bracero, entonces, en ese tiempo, como le digo, lo que les pagaban, a $0.50 centavos la hora, que eran $5 dólares diarios. Entonces, de allí, imagínese, para mandarnos a nosotros, que ya tenía yo mis hijos.

AD: Claro.

EO: Hubo días que no teníamos que comer, íbamos a la tienditas allí de los ranchitos, ¿usted sabe? Y, que nos fiaran, así decimos nosotros, para que nos fiaran. Ahí limitadito, una sopita, frijolito, y todo eso. Mucho sufrimiento, mucho, porque lo que ganaba, no era nada lo que ganaba.

AD: No era suficiente.

EO: No, no era, no, para nada.

AD: Y, ¿cuánto tiempo se fue la primera vez? De que todavía no estaban casados de bracero.

EO: Duró como, de ilegal.

AD: No, ya cuando se fue de bracero.

EO: De bracero, sí, como, pues, él renovó tres contratos.

AD: ¿En la primera vez que se fue?

EO: Sí. Entonces ya era diferente, ya les pagaban mejor, y todo eso. Ya nos daban una poquita más modo de vivir.

AD: Y luego, cuando regresó, ¿ya fue cuando ustedes se casaron?

EO: ¿La primera vez?

AD: Sí.

EO: Sí, cuando regresó.

AD: Entonces, ¿él regresó en el [19]57?

EO: Sí.

AD: Y, ya se casaron ustedes.

EO: Nos casamos el [19]57. Y, de allí para allá, jue cuando renovaba los tres, de a tres contratos. Nomás iba y nos daba una vuelta, y él por eso tiene allí los permisos, iba y nos daba una vuelta, y se regresaba.

AD: ¿No sabe a dónde se fue la primera vez?

EO: Pos, él menciona que Pecos, Texas.

AD: Pecos. Y luego, ya cuando ustedes estaban casados, ¿a dónde fue?

EO: Pos, Artesia y quien sabe que tantos partes menciona él.

AD: ¿En qué estado está eso?

EO: Es, Artesia yo creo es un estado, ¿no? No, Artesia, Nuevo México.

AD: Ah, Okay.

EO: Artesia, Nuevo México.

AD: Ah, Okay. ¿Ahí se fue cuando ustedes se casaron?

EO: Sí.

AD: Entonces, ¿a él le daban permiso para venir a verlos y luego se regresaba a trabajar?

EO: Le daban por una semana o dos semanas, para que fuera a verme, y se regresaba.

AD: ¿Cuántas veces se fue él?

EO: ¿Después de que nos casamos?

AD: Sí.

EO: Pues, todo el tiempo que hubo contrataciones, todo el tiempo desde, del [19]55 al [19]60 que hubo, él se estuvo contratando.

AD: Y, ¿no se acuerda más o menos como cuántas veces se fue?

EO: Como unas cinco veces se fue. Él sí tiene presente las partes a donde fue cada, cada vez que fue.

AD: Ah, Okay.

EO: Y, lo que duraba.

AD: Muy bien. Y, ¿cómo fue para usted que él se fuera, ya cuando estaban casados?

EO: Muy duro, mucho muy duro para uno atender su obligación, sus hijos, su casa.

AD: ¿Ya tenían hijos cuando él se fue?

EO: ¿La primera vez? Que nos casamos el [19]57, el [19]58 nació mijo, el [19]58 después de que nos casamos, el [19]58 jue [fue] la primera vez que se fue.

AD: Ah, Okay.

EO: Después de que nos casamos. Pos sí, nos casamos el [19]57 y se fue el [19]58 ya de casado. Ya mijo ya había nacido.

AD: Entonces, ¿se quedó con un niño?

EO: Con un niño.

AD: Y, ¿qué hacía usted cuando se quedaba?

EO: Pos, en la casa, lo del hogar. A veces me quedaba con mis papás, para que mi… Cuando mijo nació, él estaba aquí, el [19]58, entonces, yo me quedé con mis papás. Y mi pobrecito papá, es el que andaba de rancho en rancho, llevándome la partera, pa que naciera mi hijo.

AD: Ah, Okay. (risas)

EO: Y, así me quedaba yo con mis papás, porque yo ya me sentí.

AD: O sea, cada vez que él se iba de bracero, ¿usted se mudaba con sus papás?

EO: Sí. Y, cuando mija nació también. O sea, él se vino y también nació con mis papás. Mi papá jue que el me, me ayudó con la, andar buscando las parteras.

AD: Oh, muy bien. Y, ¿usted no tenía contacto con otras esposas de braceros de ahí del mismo rancho?

EO: Sí, pos, éramos la mayoría, la mayoría venían de braceros.

AD: Y, ¿qué decían las otras señoras?

EO: Y, lo mismo que yo. Se nos acababa el dinero, y, "¿Tienes pa[ra] que me prestes?". "¿Se te acabó? A mí se me acabó, no tenemos ninguna".

AD: ¿Se ayudaban todas entonces?

EO: Sí, todas. Y, a veces iban a las, a las tienditas, y no nos querían fiar. Muy duro, mucho muy duro para eso. Mucho muy duro para vivir, pero, ya yo creo por eso la mayoría de la gente queríamos estar aquí, ¿verdad? Pobres, pero, una vida diferente.

AD: ¿Juntos?

EO: No, es despreciar nuestra tierra, porque yo la quiero, mucho quiero mi tierra; pero, por mejoría, mi casa dejaría, ¿verdad? (risas) Y, ahora sí hasta de todos modos yo hasta el morir, les dijo que el día que me muera, quiero que me sepulten en mi tierra.

AD: ¿Oh, sí? ¿Allá en Chihuahua?

EO: Hasta en un costal que me lleven, pero, que echen, y me lleven a allá. (risas)

AD: Allá.

EO: Sí, a mijo lo llevamos.

AD: ¿Oh, sí?

EO: Sí. Y, cuando él murió, hasta le mandamos hacer un corrido, porque murió en un accidente mijo, y él jue todo el tiempo trailero, por todo el país andaba. Y cuando murió, no murió en accidente de tráiler, murió en un accidente de una troca, y le mandamos a hacer su corrido. Sí.

AD: Que bueno, porque se quedan los recuerdos.

EO: Sí, mucho. Les digo mueren, pero, para uno no.

AD: No.

EO: En el corazón viven.

AD: Se quedan aquí. Claro.

EO: Aquí viven. Sí.

AD: Claro que sí.

EO: Y, mis papás, pos, también se me acabaron ya cuando mi papá, de cuando estaba aquí yo. Nomás que yo logré traérmelo, lo iba y lo traía, y lo llevaba. Sí, porque, fueron unos papás finos, finos papás para nosotros.

AD: Les ayudaron mucho.

EO: Mucho, mucho. Todos dependíanos [dependíamos] de pobreza, porque todos éramos pobres, pero, unos más que otros, teníamos modo de siquiera comer, ¿verdad? Vestir un poco mejor.

AD: Claro. Y luego, el dinero que le mandaba su esposo, ¿usted lo compartía con sus papás?

EO: No, no, era para, bueno, usted sabe, nomás como para vivir con ellos no había necesidad, porque ellos, de lo de ellos. De todos modos yo, yo les ayudaba en lo poquito que podía.

AD: Claro. Y, como, ¿cómo le mandaba ese dinero?

EO: Por correo, por correo.

AD: ¿Eran cheques o eran cartas certificadas?

EO: Era en carta certificadas.

AD: Okay. Y, ¿se mandaban cartas muy seguido?

EO: Sí.

AD: ¿Como cuánto tardaba para llegar una carta?

EO: No, a veces no me mandaba carta, me mandaba el cheque sin carta. (risas) Nomás el sobre de…

AD: Nada más.

EO: Nomás el sobre decía mi nombre. (risas) Sí, no crea, ya cuando uno se casa, pasa por muchas cosas.

AD: Claro. Y su esposo se registró cuando se iba ir de bracero, ¿se registró allí en el rancho o tuvo que ir a otro lado?

EO: En la ciudad de Chihuahua se registraban todos.

AD: Y, ¿de ahí a dónde se iban?

EO: Se venían ahí por El Paso. Los traían en lo que encontraban, yo creo. Se venían en el tren y ya ahí de El Paso se los llevaban en trailers o en camiones, ahí como, mala la comparación, como animal. Muy duro, mucho muy duro, muy triste.

AD: Y, ¿en qué trabajaba él?

EO: Él en, de principio él trabajó en ranchos ganaderos.

AD: ¿Qué hacía? ¿No sabe?

EO: Cuidando, dándole pastura a los animales y todo eso, y últimamente ya el algodón, piscando algodón.

AD: ¿En los últimos contratos?

EO: Sí y anduvo también en la pisca de, este, ¿cómo se llama? No es lechuga, ya se me olvidó como se llama. Legumbres, de legumbres.

AD: Muy bien Y, ustedes estando allá y, pues, comunicándose, viéndolo de repente, ¿qué pasaba por su cabeza para usted? Porque usted decía, pues, al principio le dio gusto que se fuera, pero, ya estando allá él, y viendo todas las dificultades, ¿usted qué pensaba? Como que, ¿quería que se regresara?

EO: Sí, sí. Aunque yo en mis papás tuve mucho apoyo, viví cerquita de mis papás, y un hermano que es él, aquel mire, que está allí conmigo.

AD: ¿En la foto?

EO: Sí, esta niña de mija es, estudió música y mariachi, y todo eso.

AD: Que bonita.

EO: Y, no, pues, yo todo el tiempo tuve mucho apoyo de mi hermano, y mis papás, mis sobrinos, todo el tiempo. Mi hijo sembraba, pero, mi papá lo, lo dirigía y todo, chiquito, sufriendo mucho, mucho.

AD: Y, ¿como cada cuánto venía él a visitarlos?

EO: Si posible era, un año.

AD: ¿Cada año?

EO: Tardaba hasta un año para ir.

AD: ¡Válgame! Mucho tiempo.

EO: Sí, porque cuando mijo nació, él duró un año para ir y cuando él llegó, le pasaban, y le decían mis, mis familiares: "¿Quién está en su casa mijo?". "Pos, un señor", porque si duraba un año para ir.

AD: No, ¿no lo reconocía?

EO: ¿Usted considera que no sean sufrimientos para uno? Y, aún cincuenta años de casados que acabamos de cumplir. (risas) Después de todo.

AD: Después de todo. Y, ¿sus hijos no le preguntaban por él?

EO: Sí, sí, mucho, mucho.

AD: Y, ¿qué decían ellos?

EO: Pos, que su papá estaba en el otro lado, así dicen allá, "[Es]tá en el otro lado y nos va a mandar dinero". Ellos siempre con la ilusión que nos mandara dinero. Porque allá, fíjese, se venían casi todos de braceros, y unas, y otras mujeres decíamos: "¿Ya te escribieron?". Y, luego decían: "No, que no me ha escrito". Y otra decía: "¿Ya te escribieron?". "Sí". "Y que, ¿te mandó registrado?". Ya sabíamos que lo registrado era dinero. (risas)

AD: Ya no necesitaban decir.

EO: No, ya no.

AD: Ya nada más registrado.

EO: Ya nomás registrado, ya sabíamos que era. (risas) Sí.

AD: Y, ¿usted nunca buscó algún trabajo o algo en lo que él estaba allá?

EO: No, pues, en los ranchos no hay modo de trabajar.

AD: ¿Nada más en las tierras?

EO: Pos, es nomás en las tierras.

AD: Y, ¿cómo siente usted que cambiaron las cosas en su casa mientras él estaba allá? Aparte, obviamente que se mudaban.

EO: Pos, muy poco yo encontraba, porque, de principio vivimos con mi suegra, pero, no juntas, en cuartos separados. Ya hicimos nuestra casita, nos separamos, y luego, mi casita estaba en medio de dos sierras, lomas, quedábamos muy… Y,

pasábamos muchos miedos, que hasta iban y nos asustaban, nos sonaban la puerta, nos empujaban la puerta; una pesadilla para vivir sin ellos, sin él. Mis hijos estaban chiquitos, tenían que ir a darnos auxilio, porque malvivientes toda la vida ha habido, y en todas partes también.

AD: Les hacía falta el papá.

EO: Mucho, mucho. Y, yo creo que en todos los matrimonios es la misma. El papá es el eje de la familia, porque usted les puede pegar y los puede regañar a los hijos, y a usted no le hacen caso, y el papá con que le diga: "Te vas a estar serio", al papá sí le hacen caso. A la mamá no, muy poco a la mamá.

AD: Y usted, ¿de qué platicaba con las familias de los otros braceros?

EO: Pos, que ya se le había acabado el dinero. Si cuánto debía en la tienda. (risas) Era lo que platicábanos. Sí.

AD: Y, ¿no se contaban historia de los señores?

EO: Sí, que si no tendrían mujeres acá, porque muchos sí lo hicieron.

AD: ¿Se preocupaban mucho por eso?

EO: Mucho, sí, pos, al durar tiempo para ir, se imaginaba uno que, pos, como lo estamos viendo hasta el momento, ¿verdad? Ahorita, muchos hombres abandonando sus familias, vienen y se juntan con otra mujer.

AD: Y, ¿usted si escuchó casos de esos, con personas con las que usted platicó?

EO: No, no, en nuestros ranchitos, no. No, todos eran muy puntuales con… El mío duraba años, pero, gracias a Dios no llegó a mi poder decir que anduviera con mujeres, solo Dios sabe, pero, él fue cumplido, y hasta la fecha.

AD: Ojos que no ven. (risas)

EO: Corazones que no sienten. (risas) Sí, ya le digo, y…

AD: Y, entonces duraron así como tres años, ¿verdad?

EO: Sí.

AD: Hasta el [19]60 que ya…

EO: Hasta el [19]60 que ya nació mija.

AD: Y, ¿cómo fue que decidieron venirse para Estados Unidos? Porque, vinieron ya mucho tiempo después.

EO: Por lo mismo de la pobreza, oiga. Fíjese, cuando él se vino de que…

AD: ¿Cuándo regresó?

EO: Sí, cuando él que hubo una persona, o sea, mire mi hermano, que él es, trabajaba aquí, él ya estaba arreglado, ya era residente, y trabajaba con un patrón, que el patrón necesitaba trabajadores, y les ofrecía arreglarles residencia. Entonces, mi hermano, él arregló con el patrón pa[ra] que le diera la oportunidad de arreglar él.

AD: Esto fue, ¿para qué año?

EO: Jue el [19]69.

AD: ¿[Mil novecientos] sesenta y nueve?

EO: Sí.

AD: Entonces, ¿qué hicieron ustedes en ese tiempo cuando él regresó, del [19]60 al [19]69? ¿Se quedaron en el ranchito?

EO: Sí, en el ranchito.

AD: Y luego, ¿qué hacían?

EO: Fíjese, para venirse, ¿cómo estaríamos de la pobreza? Para venirse entre mis vecinos y yo… Él no tenía ni camisa para poder venir a Juárez, eran puras, pos, usted sabe, como decíamos en la pobreza, usted no la ha vivido, pero, lo habrá oído decir: un agujerito que se hacían un remiendito, otro agujerito, otro remiendito. Así era la situación de nosotros. Y, para el día que ya le pusieron cita para que viniera a Juárez, que ya iban a arreglar, tuve que buscarle ropa prestada para que se viniera, desde zapatos, y todo. Esa era la situación de nosotros en aquellos tiempos. Y, ya cuando se vino, él encontró muy buen patrón, entonces, ya el patrón le dio facilidad de arreglarle primero a mijo, su residencia por él. Entonces, ya arregló a mijo primero, y a los dos años nos arregló a mija y a mí, por el patrón. Y, vinimos a aquí, muy buen patrón, nos dio…

AD: ¿Ahí vivían con él?

EO: Nos dio casa el patrón, nos dio casa con todos los servicios, aparte su sueldo. Muy buen patrón, porque ta hasta la fecha vive.

AD: Les tocó buena suerte.

EO: Muy buena suerte, mucho muy… Gracias a Dios.

AD: Y entonces, en el tiempo que, antes de que se vinieran y todo, ¿estuvo ahí trabajando las tierras que ustedes tenían, en los ejidos? ¿A eso se dedicó?

EO: Sí.

AD: Y, ¿nunca como que se le ocurrió venirse de ilegal antes de que le ofrecieran ese trabajo?

EO: No, ya no. Ya de cuando nos casamos ya no se vino de ilegal.

AD: Los extrañó. (risas)

EO: Y, hasta que ya le dieron su residencia y luego, hasta ahorita, gracias a Dios, ya tenemos la ciudadanía.

AD: ¡Ah, que bueno!

EO: Sí.

AD: Que bueno, señora.

EO: Tenemos diez años con la ciudadanía ya, gracias a Dios.

AD: ¿Diez años ya?

EO: Imagínese y sin saber inglés, ¿eh? (risas) Porque yo sino me hablan en español, pos, yo…

AD: Pero, ¿si se podía, no, en ese tiempo sacarla en español?

EO: Sí, a cierta edad, que nosotros ya teníamos la edad.

AD: Oh, Okay.

EO: Para sacarla en español.

AD: Ah, muy bien.

EO: Sí.

AD: Entonces, ¿se vinieron directamente aquí a Casa Grande y aquí ya se quedaron?

EO: Sí, desde el [19]79, ya todos estábamos aquí en Casa Grande. Compramos estos terrenos. Y, estábamos con el, viviendo en el derecho del patrón.

AD: Oh, Okay.

EO: Sí.

AD: Y, ¿usted cómo siente que el Programa Bracero afectó su vida, su vida personalmente?

EO: Pos, porque era, era difícil, porque para, para recibir el dinero, navegábanos [navegábamos]. Ellos para mandarlo, también, pues, era… Fíjese, hubo un tiempo, que mire, llegaban a Chihuahua, al correo, a cierta dirección. El correo lo llevaba a cierta dirección que fuera a una tienda, a un hotel, para que de ese hotel o esa tienda, no[s] los hicieran llegar al rancho. Entonces, nos los hacían llegar al rancho por medio de un transporte de pasajeros, hubo tiempo que abrían las cartas, porque iban registradas, y a veces, a veces hasta por gusto mandaban o después del cheque iba en efectivo algo, y a veces se atrevieron a cambiar los

cheques. Y, si iba efectivo, pues, ya nomás sabían que iba la carta registrada, sabían que llevaba dinero.

AD: Y, ¿se la robaban?

EO: Los del transporte se la robaban, el dinero.

AD: ¡Válgame!

EO: Esas dificultades hay para los ranchos, fíjese. Ahorita, no podemos mandar correspondencia por correo, porque todos creen que llevan dinero, y ya no lo reciben los familiares. (risas)

AD: Ya nada se puede mandar.

EO: No, ya nada, nada, nada se puede mandar.

AD: Ya no le, ¿su esposo no le ha contado historias que le hayan llamado a usted mucho la atención de su experiencia de bracero?

EO: Sí.

AD: ¿Como qué?

EO: Muchas, muchas. Como que una vez que los llevaron de braceros, los pusieron en una, en una casa que dicen barracas, o más bien bodegas, ¿quién sabe que son?

AD: Sí, barracas.

EO: Barracas. Entonces, dice que había muchos ratones y allí dormían, entre los ratones. Dice que pasaban los ratones por arriba de ellos y luego, víboras y todo,

los ponían así muy triste. Y luego, salir en el tiempo que salían a regar los algodones, víboras y todo. Mucho sufrimiento.

AD: Y, mucho trabajo también.

EO: Mucho trabajo, mucho, mucho trabajo.

AD: Señora, ¿para usted qué significa la palabra bracero?

EO: Pos, entrar legalmente a trabajar, eso es, ¿cómo le dijera? Una chanza de que no se tienen que andar escondiendo para trabajar, no traía el temor de que lo echarán, lo agarrarán, lo castigarán. Es una forma legal de entrar al país.

AD: ¿Usted piensa que esta experiencia que pasaron usted y su familia, fue positiva o negativa para ustedes?

EO: ¿Lo que pasamos?

AD: Sí.

EO: Positiva, positiva.

AD: ¿Por qué?

EO: Porque lo vivimos.

AD: Y, ¿les ayudó en algo?

EO: Sí, sí, sí nos ayudó.

AD: Muy bien. Señora, ¿gusta usted agregar algo más que yo no le haya preguntado?

EO: Pues, yo creo es por el momento, yo creo es todo. Hay mucho que, ¿verdad? Pero, es difícil de hacer entender todo, ¿verdad?

AD: Claro. Si usted gusta agregar cualquier cosa, usted solo dígalo.

EO: Pues, nosotros de la fecha en que entramos a este país, después de Dios, estamos agradecidos, parte del país, y parte de las personas que nos han ayudado, porque no nos quejamos. Encontramos muy buenas personas que nos ayudaran y hasta el momento, hemos vivido bien, y damos gracias a Dios. Nomás que me conceda llegar a nuestra tierra, aunque sea en una caja. (risas)

AD: No, no, no, es antes.

EO: No, pues, cuando voy le digo a una cuñada donde llego allá cuando voy con mis familiares, le digo: "Yo me tienen que traer a mi tierra, a mi ranchito donde me sepultaron a mijo, ahí me van a sepultar a mí, ahí están mis papás, [es]tan toda mi familia", y luego le digo, "pero, si me muriera aquí, sería mucho mejor, pa que no me tuvieran que traer". Y me dice mi cuñada: "No, no se vaya a morir, a mí, aquí conmigo, mejor que la traigan de allá", dice.

AD: ¿Sí?

EO: Sí. Porque son problemas para llevar a uno, ¿no?

AD: Claro. Bueno señora, muchísimas gracias por la entrevista.

EO: No, pues, a ustedes, muchas gracias, y ya saben, tienen una humilde casa cuando necesiten venir.

AD: Muchas gracias. Igualmente allá en El Paso, ya sabe, cuando se le ofrezca.

EO: Muchos familiares.

AD: Ah, muy bien. Ahí la esperamos entonces.

EO: Acabamos de venir de una graduación de una sobrina.

AD: ¿Ah, sí?

EO: De universidad.

AD: Haber, permíteme déjeme le apago. Con esto damos por finalizada la entrevista con la señora Eva Ortiz.

Fin de la entrevista